

LA PAULATINA DESAPARICIÓN DE LA PROCESIÓN DEL PELÍCANO DE QUILLOTA

RESUMEN

La procesión del Pelicano se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, y hasta los primeros años del 1900 se desarrolló esta ciudad atrayendo a numerosos visitantes de las ciudades y pueblos colindantes. Su desaparición fue un proceso paulatino, manifestado por una discontinuidad creciente desde la década de 1890. En este proceso de decadencia se destacan la desaparición de la Hermandad del Santo Sepulcro, quienes organizaban económicamente la procesión; y por otra parte el rol del Cura Párroco, a quien constantemente apuntaron los dardos de la prensa para recuperar esta tradición. Nos llama la atención la vinculación de la Hermandad con la masonería, lo que podría haber influido en el desinterés creciente, por parte del cura párroco en no favorecer su realización.

Palabras clave: Semana Santa, Procesión del Pelicano, Masonería, Iglesia, Quillota.

INTRODUCCIÓN

Aproximándonos a los 300 años de historia de la ciudad de Quillota, el interés por su pasado se hace más fuerte, la búsqueda de aquellos eventos que la resaltan forma parte del interés de quienes desean convertir dicho aniversario en una oportunidad para fortalecer los vínculos de cada habitante con su propia historia. Es así, como el Museo Histórico-Arqueológico de Quillota se hace parte de dichas acciones, en este caso, a través de la investigación de la Procesión del Pelicano, antigua festividad religiosa de Semana Santa. Sus características y la relevancia que tuvo para esta ciudad, Valparaíso, Santiago y otros tantos pueblos colindantes nos ha llevado a indagar respecto a ella. En particular, nos hemos adentrado, por la proximidad de las fuentes y lo interesante del tema, en determinar las razones que llevaron a su desaparición, a partir del análisis de la información que puede entregar la prensa escrita, específicamente los diarios “El Correo de Quillota” y “El Quillotano” entre los años 1874 y 1924. Para lo anterior hemos formulado preguntas indagatorias en torno al tipo de concurrencia, en cuanto a su origen, volumen, y la variación que esta tuvo en el tiempo; la organización y los cambios que esta fue experimentando desde sus orígenes; el papel que desempeñó el comercio; el rol que desempeñó la iglesia en la organización y mantención de la procesión.

ORÍGENES DE LA PROCESIÓN DEL PELÍCANO

El Pelicano como fuente de adoración lo encontramos en Fray Luis de Granada de la Órden de Santo Domingo, quien refiriéndose a la entrega que hiciera Cristo por cada uno de nosotros, hace alusión al ave y que de ella dicen “saca los hijos

muerdos, y que como así los ve, hiere su pecho con el pico hasta que le hace manar sangre, con la cual, rociados los hijuelos, reciben calor y vida. Pues si tú quieres sentir qué tan grande sea este beneficio, haz cuenta que cuando tú estabas en tus pecados muerto, aquel piadoso Pelicano, movido con entrañas de compasión, hirió su sagrado pecho con una lanza y roció las llagas mortales de tu ánima con las suyas; así, con su muerte te dio vida y con sus heridas sanó las tuyas”¹. De este modo el pelicano es ejemplo de amor y gratitud de Cristo y su imagen es la que recoge la procesión instaurada en Quillota durante el siglo XVIII.

En cuanto a la fecha concreta de su instauración en Quillota, aceptamos que no existe claridad respecto al periodo exacto de su aparición, el origen más específicamente relatado de dicha procesión, junto al de Vicuña Mackenna, es el que refiere a que “se inició cuando la residente Nora Álvarez de Araya, admiradora del arte de que era poseedor el lego Jesús Quintana, le solicitó la construcción de unas andas para la procesión del Viernes Santo, dejando el modelo a su elección. Quintana diseñó una imagen de madera en que aparecía el ave destrozando con su pico su corazón, mientras un torrente de sangre cubría su armiñado plumaje”². Domingo Faustino Sarmiento presenta el origen “tradicionalmente aceptado” del Pelicano, el cual dice que en tiempos de los que no existe memoria, un importante y rico devoto de Quillota, quien rezando una vez con inspiración divina, repitió reiteradamente, sin poder variarla, una oración en rima que decía: “Pelicano amoroso, que de amor tu pecho rasgas”³, de allí aceptó que era la voluntad divina que le decía cual era el sentido que debía darle a la procesión del descendimiento. Por su parte, Orlando Arancibia en “Al pie del Mayaca”, señala que “la leyenda popular decía que ese inmenso pájaro de madera había sido fabricado por un reo de la cárcel en pago de una manda”⁴

Es importante consignar que la procesión de Semana Santa se realizaba con anterioridad, es decir, sin el Pelicano, para ello, según manifiestas Vicuña Mackenna, “los vecinos y especialmente las vecinas, organizaron su cofradía del “Santo Sepúlcro” e instalaron con limosnas la procesión tradicional, sus andas, su calvario, sus penitentes y el indispensable cucurucho”⁵. El Pelicano vino a ser un complemento nuevo a dicha procesión, entregándoles toda la singularidad e interés que hará reconocida la Semana Santa quillotana en toda la zona.

CARACTERÍSTICAS DE LA PROCESIÓN DEL PELÍCANO O DEL SANTO SEPÚLCRO

¹ GRANADA, Fray Luis de; *Libro de la Oración y Meditación*, 1554, recuperado el 11 de agosto de 2014 en: <http://www.revistasvirtuales.cempecuador.com>

² LANZA, Carlos; *Catástrofes de Chile*, RIL Editores, Santiago de Chile, 2012. p. 66. De igual modo lo señala Vicuña Mackenna en Vicuña MACKENNA, Benjamín; *Viaje de Valparaíso a Santiago*, citado por MATTHEI, Mauro, O.S.B. *María del Carmen Benavidez y Mujica: La mujer prodigiosa de Quillota*, Valparaíso, Chile, 1996.

³ SARMIENTO, Domingo Faustino; *Juan Bautista Alberdi, Epistolario*, citado por Matthei, Mauro, O.S.B; *María del Carmen Benavidez y Mujica: La mujer prodigiosa de Quillota*, Valparaíso, Chile, 1996, p. 35.

⁴ ARANCIBIA, Orlando; *Al pie del Mayaca*, Editorial Tres Petreles, Valparaíso, 1954, p.79.

⁵ VICUÑA MACKENNA, Benjamín; *Viaje de Valparaíso a Santiago*, Citado por MATTHEI, Mauro, O.S.B; *María del Carmen Benavidez y Mujica: La mujer prodigiosa de Quillota*, Valparaíso, Chile, 1996, p. 39.

La Procesión del Pelicano de la Semana Santa era precedida por una serie de actos ceremoniales que comenzaban en alguna de las iglesias de la ciudad⁶, las cuales se iniciaban durante la mañana con misas, desbocando en la tarde con la procesión de las diversas andas que componían el cortejo. Esta procesión era seguida por sacerdotes, la milicia y en ocasiones la municipalidad. Estas se desplazaban por unas 6 o 7 cuadras siguiendo las estaciones, siempre al atardecer, terminando en la plaza de armas de la ciudad. Su desarrollo tampoco permaneció sin cambios desde sus orígenes, su organización y las características de la misma fueron adaptándose a los tiempos.

Uno de los cambios generados, a partir de lo dicho en el párrafo anterior, fue la presencia de los disciplinantes que se autoflagelaban, así lo refiere Juan de Dios Salvá en 1887, quien señala que “aún viven personas que han visto en su niñez azotarse, puesto en cruz y hasta hacerse saltar la sangre, a los disciplinantes de la Procesión del pelicano”⁷. Esta práctica, ciertamente, había desaparecido en el periodo en Estudio.

Otro personaje característico, pero esta vez vigente, eran los cucuruchos, nacidos de las antiguas cofradías ibéricas. Estos eran unos personajes característicos e infaltables en la procesión, “enmascarados y vestidos de negro, apoyándose en sables mohosos o en gruesos coligües, a guisa de bastón, recorrían las calles gritando en voz lúgubre i monótona letanía: ¡Para el santo entierro de Cristo y soledad de la Virgen!”⁸(sic), dicha invocación tenía como objetivo la reunión de recursos para la procesión. Orlando Arancibia explica que “los bellacos, que nunca faltaron, les solían atacar en descampado para robarles las monedas; por eso iban premunidos de un grueso garrote”⁹. En el caso de Quillota, estos estaban organizados en la “Hermandad del Santo Sepúlcro” y su presencia era mucho más común en la época colonial a lo largo de Chile, sin embargo fueron desapareciendo poco a poco de las principales ciudades del país, manteniéndose en pueblos o ciudades de provincia; tal fue el caso de Quillota¹⁰. Su imagen no era la más decorosa para algunos que la presenciaron, en especial los niños a quienes generaba susto, citando al mismo autor. Otros comentarios respecto a su presencia los consideraban como unos “fantasmones que más provocan risa que infunden devoción”¹¹.

Finalmente, el Pelicano, que era, en términos generales, la urna en que se depositaba el cuerpo de Cristo, imagen también existente que iba reposando en las espaldas de la misma ave, “Una hermosa ave blanca, tan grande que en la

⁶ Inicialmente salía del templo San Francisco, aunque después pasó a la Parroquia de San Martín de Tours.

⁷ VERGARA Salvá, Juan de Dios. *En homenaje a León XIII*. 1887. Citado por MATTHEI, Mauro, O.S.B. *María del Carmen Benavidez y Mujica: La mujer prodigiosa de Quillota*. Valparaíso, Chile, 1996, p. 41.

⁸ RODRÍGUEZ, Zorobabel; *La Cueva del Loco Eustaquio*, Imprenta de la Estrella de Chile, Santiago, 1877, p. 146.

⁹ ARANCIBIA, Orlando; ; Op. Cit., p.79.

¹⁰ TORNERO, Recaredo S; *Chile Ilustrado*. Librerías y Agencias del Mercurio, Valparaíso,1872, p. 459.

¹¹ El Correo de Quillota, Quillota, 13 de abril de 1882.

caja del cuerpo holgadamente cabe un hombre acostado”¹², siguiendo con su detallada descripción, dice: “éste (el cuello), arqueado y penetrante hacia la pechuga, como picándose el corazón. En frente de la cabeza i en la pechuga, un círculo rojo que no parece sino que la sangre corre por las blancas plumas del ave misteriosa. Las alas abiertas, abriéndose y cerrándose a cada bamboleo de las andas sembradas de espejitos i perfectamente iluminadas”¹³(sic). Domingo Faustino Sarmiento, en 1842, refiere “La forma monstruosa del animal, el sentimiento que simboliza, la veneración de que es el objeto entre aquellas gentes, la antigüedad de su construcción y la complacencia y un tantico de aire misterioso y crédulo con que el sacerdote nos lo enseñaba”¹⁴. El Pelicano cerraba el conjunto de andas que participaban en la procesión, hemos de imaginarlo “imponente, severo, rodeado de sayones romanos, de soldadesca, de feligreses, seguido de sacerdotes revestidos de pompa y magnificencia”¹⁵. Es interesante lo que podía generar el Pelicano en su andar, “todo formando un conjunto tal, que hace erizarse los cabellos, no sé si de espanto o de amor”¹⁶. Y debemos recordar el gran movimiento que generaba toda esta ceremonia, que desde la mañana motivaba a la acción a los quillotanos y visitantes, es de imaginar “largas filas de “Cucuruchos”; “soldados” romanos con su antigua insignia del águila y las letras S.P.Q.R.; penitentes vestidos con trajes morados, soldados de la policía de entonces, romeros, feligreses de la parroquia, cofradías, frailes de todas las órdenes, dignatarios eclesiásticos y pueblo”¹⁷, es decir toda una comunidad movilizada en función de este espectáculo.

El orden y seguridad de esta festividad que se colige a partir de la revisión de la prensa, nos señala las problemáticas que generaba la procesión, aunque no necesariamente en demasía, el Correo de Quillota, de 1 de abril de 1875 expresa que “la semana santa ha terminado sin ningún acontecimiento notable, a no ser unos robos de poca monta tan consiguientes en las estaciones del jueves santo y en la procesión del viernes, en cuyos días las pechas, los pellizcos y la algarazara son muy comunes”¹⁸. En un artículo un poco más crítico, el cronista expresa que “si es cierto que el pueblo recibe beneficios con la jente que afluye a Quillota a ver la famosa procesión, también es cierto que la moralidad se rebaja de una manera que nos causa repugnancia dar publicidad a los hechos de lujuria y borrachera que hemos presenciado”¹⁹(sic). Sin embargo, en general, no existen mayores críticas a este respecto y lo expresado por la prensa en mucho nos acerca a lo dicho dos décadas atrás, por Domingo Faustino Sarmiento, quien expresaba en 1853 que “Santiago mismo está muy lejos de ofrecer un espectáculo tan bello y ordenado, como el que presentaban los fieles quillotanos en la noche del Jueves

¹² Rodríguez, Zorobabel; *Op. Cit.*, p. 155.

¹³ *Ibíd*em

¹⁴ Sarmiento, Domingo Faustino; *Op. Cit.*,34.

¹⁵ Arancibia, Orlando; *Op. Cit.*,p. 81.

¹⁶ Rodríguez, Zorobabel; *Op. Cit.*, p.155.

¹⁷ Arancibia, Orlando; ; *Op. Cit.*, p.81.

¹⁸ El Correo de Quillota, 1 de abril de 1875, AMMHAQ.

¹⁹ El Correo de Quillota, 4 de abril de 1888, AMMHAQ.

Santo”²⁰ y que puede hallarse reiterado en palabras del Diario en Quillota, “las funciones de Semana Santa han tenido lugar el presente año en medio del mayor orden y compostura, lo cual ha dejado satisfechos a todos los que concurrieron a ella”²¹.

LOS PREPARATIVOS DE LA PROCESIÓN: LA HERMANDAD DEL SANTO SEPÚLCRO Y EL CURA PÁRROCO

Vicuña Mackenna señala que en sus orígenes la organización de la Procesión de Semana Santa “Tenía generalmente a su cargo una señora principal del pueblo... en lo que iban turnándose las damas principales”²² Es de este grupo de mujeres que habría salido Nota Álvarez de Araya quien, como señalaba Vicuña Mackenna, habría encargado la obra del Pelicano.

Hacia el periodo en estudio, no eran las mujeres principales quienes organizaban la Procesión. El rol podemos hallarlo en cierto modo repartido entre los diferentes involucrados. En primer lugar los cucuruchos, a quienes describiéramos anteriormente, eran quienes pedían la limosna “para el entierro de Cristo y soledad de la Virgen... fórmula con que de tiempo inmemorial piden para el sostenimiento de la procesión del Viernes Santo y oficios de la Semana Mayor”²³. Salvá los describe hacia 1887 diciendo que “limosnean y organizan la Procesión del Pelicano”²⁴. Estos personajes pertenecían a la “Hermandad del Santo Sepulcro”, que era en el fondo la que reunía los recursos económicos para los costes de la procesión. Organizada por un directorio, este solicitaba la participación del comercio y el público en general, “pues es sabido que esa función religiosa se ha hecho siempre con las erogaciones voluntarias”²⁵ (sic). Estos personajes desaparecen avanzado 1890, del modo en que va desapareciendo la misma procesión, esto nos consta a partir de las referencias que hace la prensa del rol de los cucuruchos.

La parroquia era también de mucha relevancia, pues a ella apuntan todos los intentos para levantar la procesión cuando esta se encontraba en riesgo de no realizarse o con la discontinuidad que tuvo. Es constante la recurrencia al cura párroco para que encabece la procesión y en él se van cifrando las esperanzas de llevarla a cabo, así lo manifiesta El Correo de Quillota: “sabemos si de un modo positivo que nuestro estimable párroco señor don Celedonio Gálvez, tiene en mira dar todo el ensanche y todo el realce que mejor pueda (siéndole posible) a las solemnes funciones de Semana Santa”²⁶ y era él a quien recaían los recursos con que se llevaba a cabo la procesión. En un decreto publicado en el Correo de

²⁰ Sarmiento, Domingo Faustino; Op. Cit., p. 35.

²¹ Diario El Correo de Quillota, 29 de abril de 1886, AMMHAQ.

²² Vicuña Mackenna, Benjamín; ; Op. Cit., p.39.

²³ Vergara Salvá, Juan de Dios. ; Op. Cit., p. 44.

²⁴ *Ibídem*, p. 42.

²⁵ Diario El Correo de Quillota. 31 de marzo de 1878. AMMHAQ.

²⁶ Diario El Correo de Quillota. 06 de abril de 1879.

Quillota el 17 de marzo de 1887, la autoridad departamental, autorizó a solicitud del cura párroco, Nemesio Rojas Mancheño, nombrar personas de su confianza que reunieran fondos para la organización de la procesión²⁷.

LOS VISITANTES DE LA SEMANA SANTA EN QUILLOTA

En general la Procesión del Pelicano fue un evento de asistencia masiva que generó mucho interés en las ciudades y pueblos cercanos a Quillota. Se debe agregar que no sólo por este motivo era visitado Quillota y sus alrededores, pues esta ciudad se destacaba como un espacio de recreo y descanso, incluso para beneficio de la salud por alguna enfermedad. Avocándonos a la Procesión, ésta habría “dado a Quillota la celebridad de una pequeña Roma campestre, especie de santuario que se ha encargado de guardar en Chile el mito sagrado de los más solemnes misterios del cristianismo”²⁸.

El ferrocarril sin duda vino a favorecer esa concurrencia desde Valparaíso e incluso Santiago. Vicuña Mackenna habla hacia 1875 de “una enorme asistencia de los campos vecinos y de Valparaíso”, agregando que “tan sólo de la última ciudad y de Limache concurrieron cerca de tres mil personas”²⁹. Al respecto Vergara Salvá, para 1887 expresa que “hace afluir a la ciudad muchedumbre de devotos de los pueblos comarcanos, a la vez que de curiosos extranjeros”³⁰. En 1882 el Diario El Correo de Quillota señala que “inmenso fue el gentío que atrajeron a esta ciudad las funciones religiosas”³¹.

Este volumen no fue constante a lo largo del periodo, en ocasiones el tiempo afectó, así lo evidencia el corresponsal del diario al referir en 1875 que “La concurrencia de inmigrantes no fue tan numerosa como el año pasado, debido esto a que el tiempo amenazaba lluvia y que en Valparaíso se declaró efectiva”³². Otros motivos también influyeron en los visitantes, es así que durante la Guerra del Pacífico, existieron problemas por el temor del enganche forzoso, en 1880 “los concurrentes a las funciones de Semana Santa fueron casi exclusivamente de Valparaíso, cuya inmigración esta vez no dejó nada que desear; pero faltó gran concurso de los campos y pueblos vecinos, de donde no vinieron sino unas pocas mujeres, por temor de reclutamiento forzoso que creen existe en la ciudad”³³.

En otras ocasiones posteriores se inflan las cifras a 10 mil personas³⁴ y sin que en algunos artículos se den cifras estimativas, se puede concluir la cantidad, como lo notamos en El Correo de Quillota de 1882 que nos señala que para el regreso de

²⁷ *Ibidem*. 17 de marzo de 1887.

²⁸ *Ibidem*, pág.34

²⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín; *Op. Cit.*, p. 40.

³⁰ Vergara Salvá, Juan de Dios; ; *Op. Cit.*,p. 41.

³¹ Diario El Correo de Quillota. 13 de abril de 1882.

³² *Ibidem*. 1 de abril de 1875.

³³ *Ibidem*. 1 de abril de 1880.

³⁴ Diario El Correo de Quillota. 13 de abril de 1882. AMMHAQ.

los visitantes, debido a su cantidad, se generaron problemas, pues “muchas personas adoptaron la medida de dirigirse a las estaciones de La Cruz y San Pedro para poder embarcarse, y otros no han podido allegarse a la boletería hasta en la mañana del lunes”³⁵. Esto puede asociarse a las dificultades, criticadas en la prensa, respecto al flujo de trenes de la red de ferrocarriles, que quedan testificados en la misma prensa que refiere que “Los trenes llegaban atestados de jente, principalmente el día viernes que hubo una inmigración como nunca antes se había visto, llegando los pasajeros hasta en los techos de los carros”³⁶.

Las cifras totales, que como apreciaciones presenta el diario, oscilan entre 5 y 10 mil personas. En general, cada vez que se presento esta festividad con una organización adecuada, el número de visitantes fue alto y siempre con la atracción a los visitantes de ciudades próximas.

PROCESIÓN Y EL COMERCIO: UNA ARMÓNICA RELACIÓN

“Ya principia a notarse movimiento en las personas que se dedican a hacer su negocito en los días de la actual semana; pues, los huéspedes no tendrán este año de qué quejarse; pues, los aficionados al arte culinario satisfarán debidamente su paladar”³⁷, así expresaba el diario El Correo de Quillota los días previos a la Procesión. Con ello se movía todo el comercio quillotano, los hoteles y arriendos de viviendas, la venta de géneros y otros artículos para dar forma a los diversos trajes usados en la procesión, los cocheros y el ferrocarril urbano, etc. No obstante ser una fiesta de fervor religioso y de tradición milenaria, “Quillota presentaba un aspecto de fiesta. Ventas en las calles, en las plazas, en la Estación del Ferrocarril. Cada casa se convertía en una especie de “pensión”...las gentes modestas convertían las suyas en cocinerías. Los hoteles estaban repletos. El comercio hacía dinero”³⁸. Es así como la Procesión del Pelicano fue del interés del comercio en general y recibió interesantes dividendos del gran flujo de visitantes que llegaban a Quillota, Esto se hace evidente en casi todas las intervenciones de la prensa. Igual fue su relevancia en la organización de la procesión, pues ellos aportaban económicamente para su desarrollo. En cuanto a esto último, era evidente la necesidad de la consecución de recursos por parte del comercio y la misma prensa se encargaba de hacer el llamado, pues “El comercio que es el que más directamente gana con esta fiesta religiosa, debe empeñarse porque tenga lugar a la ciudad esa gran inmigración que la invade en los últimos días de Semana Santa”³⁹(sic), incluso esto se hizo extensible a otras zonas, pues “muchas personas de Valparaíso están también deseosas de cooperar por el mismo objeto”. Esto no tendría que extrañarnos en el periodo de mayor auge de la festividad.

³⁵ Ibídem.

³⁶ Ibídem.

³⁷ Diario El Correo de Quillota. 3 de abril de 1887. AMMHAQ.

³⁸ Arancibia, Orlando; ; Op. Cit., p. 80.

³⁹ Diario El Correo de Quillota. 3 de abril de 1879.

Los llamados que hace la prensa para la erogación del comercio para las fiestas de Semana Santa son muy recurrentes y cada vez lo hace destacando los beneficios que le toca aprovechar a los mismos comerciantes, es así como el diario señala que “El dinero, por cierto, ha quedado en poder de los dueños de hoteles, cafés i del fisco”⁴⁰, la recova también sacaba dividendos de esta festividad, pues “el número de ventas que había en esa feria fue también mayor que el que había habido en años anteriores, y lo mejor de todo es que parece que ninguno de sus dueños ha quedado descontento”⁴¹. De ahí que se espere que el comercio mismo colabore con la festividad.

EL LARGO CAMINO A LA DESAPARICIÓN

“la tradicional Procesión del pelícano, parece lleva camino de su desaparición para siempre”⁴². Este extracto del mismo Diario El Correo de Quillota, escrito en 1895, es una buena señal de lo que estaba sucediendo. No podemos reducir su fin, como lo hacen las diversas fuentes, solamente a la gran catástrofe de 1906 que dejó la casi totalidad de las iglesias de Quillota en arruinadas y obligó, ciertamente a posponer la festividad⁴³. Lo cierto es que las dificultades se habían arrastrado desde antes y sus motivos, pueden ser variados y si bien no podemos limitarnos a una única explicación, la prensa revisada da interesante información desde su propia perspectiva.

La continuidad de la fiesta en el periodo en estudio estuvo trastocada por algunos hechos que influyeron con notoriedad, en primer lugar encontramos una continuidad y optimismo a lo largo del periodo al menos hasta antes de la Revolución de 1891, aunque con algunas primeras señales de problemas en años anteriores, así manifiesta la preocupación el diario en 1880 al decir que “está próxima la Semana Santa y el directorio de Cofradía del Santo Sepúlcro no ha dado un solo paso con el fin de trabajar y hacer la función y procesión del descendimiento”⁴⁴. De igual modo, años después, en 1884, la Procesión del Pelícano presenta “la dificultad de no encontrarse una persona que quiera correr con su organización”⁴⁵, se esperaba para ello la participación de personas que voluntariamente organizaran esta ceremonia, aunque finalmente para este año se consigue la colaboración de los señores Terragno, Ciuffardi y otros⁴⁶, para conseguir las erogaciones y es nombrado don Máximo Zamora como “director” de la procesión⁴⁷.

⁴⁰ Ibídem, 15 de abril de 1884.

⁴¹ Ibídem, 29 de abril de 1886.

⁴² Ibídem. 17 de abril de 1895.

⁴³ Lanza, Carlos; Op. Cit.,p. 66

⁴⁴ Diario El Correo de Quillota, 7 de marzo de 1880.

⁴⁵ Ibídem, 9 de marzo de 1884.

⁴⁶ Ibídem

⁴⁷ Ibídem, 6 de abril de 1884.

Entre 1890 y 1895 la Procesión del Pelicano no se realizó, sin embargo existieron actividades de Semana Santa que igualmente atrajeron a los visitantes de cada año a la ciudad, sin duda no en el número que se pudiera esperar. Esta vez fueron organizadas por las mismas congregaciones religiosas, es así como “los entusiastas padres dominicos, R.P. Luco y Maturana, invitaron a los feligreses a una procesión que tuvo lugar a las cinco y media de la madrugada del domingo”⁴⁸, el mismo artículo señala la eventual desaparición de la Procesión del Pelicano y acomete diciendo que “el comercio quillotano se encuentra muy disgustado, culpando al párroco señor Solís de esta omisión, que origina prejuicios de muchos miles de pesos que antes quedaban en esta ciudad mediante la afluencia de jente que concurría a la procesión del viernes”⁴⁹. Aquí nos vamos encontrando por primera vez con dos aspectos de interés, por una parte el comercio, que se veía afectado por esta omisión y por la otra la función del cura párroco, a quien apuntan las principales críticas por la poca colaboración para la organización de la procesión.

Entre 1896 y 1900 la procesión se realizó casi sin interrupción, tal vez no con el realce que se conoció en años anteriores. Es así como tras la Semana Santa del 1900, el diario expresaba que “el bíblico pelicano no volverá en los años venideros a lucir en la procesión que lleva su nombre”, la justificación que para ello da es “la muy convincente de que no es negocio la tal ceremonia, todo lo que no deje utilidades debe suprimirse”⁵⁰. Al año siguiente se sostienen las mismas dificultades económicas para llevarla a efecto, teniendo como protagonista al cura párroco, pues según se expresa “ha manifestado en público que no habrá este año Procesión del Pelicano si no se pone en sus manos una cierta cantidad de dinero, pues no está dispuesto a desembolsar un centavo, en tal festividad, de las entradas ordinarias de la parroquia”⁵¹. En esta fecha, como antes señaláramos, la Hermandad del Santo Sepúlcro, antigua organizadora de la festividad no tiene mayor presencia y todas las miradas apuntan al cura párroco y la voluntad que este tenga, a criterio del diario, para la realización de la procesión. En este caso, Justo Donoso, párroco de Quillota, había asumido en 1897 y durante los inicios de su periodo nos consta que la procesión se fue llevando a efecto, los problemas comenzaron particularmente hacia el 1900. El diario acusaba a don Justo Donoso de “mala voluntad” y un aumento de gastos excesivo con el fin de eludir la realización de la procesión ateniendo a los altos costos que esta significaba para la parroquia y la escasez de dinero, por tanto, para realizarla; en un extenso artículo se presentan los presupuestos de los años 1897, 1898 y 1900, señalando finalmente la posibilidad real de poder verificarla⁵². Manteniéndose las dificultades para su realización, el interés no se agotaba, así en 1903 “se ajita la idea de algunos vecinos de ver el modo de inclinar al señor cura a favor de la realización de la legendaria Procesión del Pelicano”⁵³(sic). Vemos nuevamente el interés por

⁴⁸ Ibídem, 17 de abril de 1895.

⁴⁹ Ibídem, 17 de abril de 1895.

⁵⁰ Ibídem, 22 de abril de 1900.

⁵¹ Ibídem, 17 de marzo de 1900.

⁵² Diario El Correo de Quillota, 17 de marzo de 1901.

⁵³ Ibídem, 15 de marzo de 1903.

conseguir el empeño del cura párroco y comprendemos que ha de haber tenido razones de fuerza para no motivar una festividad como esta.

El año 1904 se logró constituir una comisión organizadora para la procesión⁵⁴ y se hablaba de nuevas imágenes para dicha procesión⁵⁵. Para reunir fondos se organizó una rifa en el bazar de beneficencia con la participación de los señores Teodosio S. Figueroa, quien fuera gobernador de Quillota, Pedro Pablo Santander y Domingo Segundo Araya quien fuera ministro de fe⁵⁶. De este modo pudo llevarse a efecto la procesión este año, sin embargo para el año siguiente no contamos con referencia acerca de su realización, considerando que un evento de tal envergadura para la ciudad fuese de alguna forma destacado por la prensa.

Las dificultades que como hemos visto ya traía la organización de la Procesión del Pelicano se vieron sin duda afectadas por el gran terremoto de 1906, ocasión en que el templo San Agustín, la “antigua y vetusta iglesia que se encontraba convertida en local destinado á guardar las andas de la Procesión del Pelicano, se destruyó completamente, aplastando en su caída las andas de esta popular y antigua procesión del Viernes Santo”⁵⁷(sic), las demás iglesias, incluyendo el templo parroquial también fueron seriamente dañadas. Los arreglos de los templos ciertamente demoraron mucho tiempo y tuvo que realizarse los oficios católicos a la intemperie⁵⁸. Con este panorama, la procesión se vio claramente afectada, no teniendo antecedente para el año 1907, al año siguiente se realizaron los oficios de Semana Santa sin la clásica procesión.

Es comprensible que transcurridas algunas décadas desde que las ceremonias de Semana Santa se venían realizando y con la propias interrupciones, cambios y omisiones que esta experimentaba en todo ámbito, algunos hayan reflexionado en torno a los “nuevos tiempos”, así lo expresaba El Quillotano al decir que “por cuanto han variado los tiempos, como se ha ido consumiendo el fervor y levantándose la impiedad hasta tal punto, que el respeto de ayer ha sido sustituido hoy por la burla sarcástica”, pues “no hace muchos años, la Semana Santa o Semana Mayor era guardada fervorosamente”⁵⁹. Con este seguro panorama rondando por parte de algunos que extrañaban la pomposidad con que se celebraban aquellas semanas de gloria de la Procesión de Semana Santa, continuaron los intentos por volver a realizarla, así en 1909 corría el “rumor de que algunas personas han pensado acercarse al señor cura párroco don Justo Donoso para tratar sobre la Procesión del Pelicano. Esto es que se lleve a efecto para el próximo año”⁶⁰ y el argumento manifestado en el mismo diario, el de siempre,

⁵⁴ Ibídem, 23 de marzo de 1904.

⁵⁵ Ibídem, 29 de marzo de 1904.

⁵⁶ Diario El Quillotano, 15 de marzo de 1904.

⁵⁷ RODRÍGUEZ Rosas, Alfredo y Carlos Gajardo Cruzat. *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Imprenta, litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile, 1906, Pág. 259. Recuperado el 24 de agosto de 2014 en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000522.pdf>

⁵⁸ RODRÍGUEZ Rosas et al; Op. Cit., p.259.

⁵⁹ Diario El Quillotano. 3 de abril de 1909. AMMHAQ.

⁶⁰ Diario El Quillotano. 24 de abril de 1909. AMMHAQ.

“ésta procesión es tan provechosa solamente para el comercio sino también para todo el pueblo”⁶¹. La situación en este sentido era entendible, el comercio se beneficiaba del alto número de visitantes, pues bien, “Por la falta de la procesión que se llevaba a efecto antes del terremoto, no se vieron tantas personas y familias de fuera como en años anteriores”⁶², esto no obstante se realizaran formalmente y como bien se debían todos los oficios correspondientes a la Semana Santa.

Curiosamente para el año 1911 nos encontramos nuevamente, y por última vez para el periodo en estudio, con la Procesión del Pelicano. Si nos remitimos al año anterior, vemos que la iniciativa nace del cura párroco, pues el diario publica la invitación que expresa que “los que suscriben han recibido especial encargo del Sr. Párroco de invitar a Ud. a una reunión que tendrá lugar el viernes 8 del actual, a las 8 P.M., en la casa parroquial, con el único objeto de tomar algunos acuerdos referentes a juiciar trabajos para la reorganización de la fiesta religiosa titulada del Pelicano”⁶³. Vemos en esta citación, dirigida a quienes desearan participar de ella, la acción de liderazgo del propio cura, lo que esperaban quienes deseaban la constitución de esta celebración, nos queda en este sentido la duda respecto a los intereses reales que tenía la parroquia en ese entonces, pues de haber sido su voluntad, esta festividad se hubiese realizado, cual sucedió al año siguiente, tras esta reunión⁶⁴. Sin duda el inconveniente del cura párroco pudo pasar por un asunto económico, pero el deseo de la prensa y del comercio por sus propios beneficios era sorteable a partir de la acción voluntaria del cura como se puede evidenciar en esta última celebración. Y aquí volvemos a la forma de organización original, pues como antes dijéramos, la Hermandad del Santo Sepulcro, había desaparecido, al menos eso claramente evidencia la prensa, y con ella la forma original de organización. Centrando la atención en esta Cofradía nos encontramos con algunos detalles de no menos interés, pues los antecedentes de estas instituciones nos derivan a la masonería⁶⁵ y un mismo testimonio oral de la realización de esta procesión, nuevamente en la década de 1950 (tema que escapa a nuestro trabajo, pero que sin duda amplía el periodo de interés para un estudio mayor) nos habla de los masones como los principales interesados en llevar las andas⁶⁶. La desaparición en el panorama de la celebración de la Semana Santa de esta Hermandad, coincide, en cierto modo, con la paulatina acción de la iglesia contra este tipo de instituciones, así lo manifiesta la Encíclica *Humanum Genus*, de León XIII, expresando que la masonería es una “sociedad extensamente dilatada y firmemente constituida por todas partes. No disimulan ya

⁶¹ Ibídem.

⁶² Ibídem. 29 de marzo de 1910.

⁶³ Ibídem. 6 de abril de 1910.

⁶⁴ Diario El Quillotano. 8 de abril de 1911. En el programa de Semana Santa figura para el viernes Santo la “Gran procesión del Santo Sepulcro, o la del Pelicano”.

⁶⁵ Bástele al lector buscar en la web la imagen del pelicano y su relación con la masonería, la cual se presenta como símbolo inequívoco de esta institución.

⁶⁶ Esta referencia es tomada de manera oral de una persona quillotana que vio el Pelicano en la década de 1950, quien de manera espontánea hizo referencia a los masones como principales interesados en llevar las andas.

sus propósitos. Se levantan con suma audacia contra la majestad de Dios. Maquinan abiertamente la ruina de la santa Iglesia con el propósito de despojar enteramente, si pudiesen, a los pueblos cristianos de los beneficios que les ganó Jesucristo nuestro Salvador” y continúa señalando que “Tenemos que enfrentarnos con un enemigo astuto y doloso que, halagando los oídos de los pueblos y de los gobernantes, se ha cautivado a los unos y a los otros con el cebo de la adulación y de las suaves palabras”⁶⁷, y claramente su forma de actuar sigilosa sería difícilmente identificable. Esta encíclica tuvo una amplia difusión en Chile durante la época y “alentó la odiosidad del confesionalismo hacia la Masonería, y hacia los que consideraban su brazo ejecutor, los liberales del gobierno, odio especialmente insuflado por la acción del obispo Joaquín Larraín Gandarillas. La Francmasonería era calificada como la Sinagoga de Satanás”.⁶⁸

Adicionalmente es coincidente el hecho que tras la Guerra Civil de 1891, “La Masonería entró en un drástico proceso de declinación que se mantendría por veinte años. Gran parte de las logias desaparecieron durante la guerra civil y en los años inmediatamente siguientes”⁶⁹. Esto ha de haber tenido un efecto, sin duda en el desenvolvimiento de estas en el contexto de la misma procesión, pues como hemos señalado en otros párrafos, después de 1891, no obstante algunas dificultades previas, la procesión se presentó de manera discontinua y sin la presencia, al menos en la organización, de la antigua Hermandad del Santo Sepulcro. No obstante esta ausencia, el interés por desarrollar la procesión siguió latente en la prensa y no podría ser de otro modo con una festividad tradicional que todo quillotano añoraría, más allá incluso del influyente interés económico de los comerciantes. Esas razones a las que podríamos sumar su organización local, en torno a vínculos de amistad o familiares, serían un elemento favorecedor para su presencia, no obstante su desaparición casi definitiva tras 1912.

CONCLUSIÓN

Buscar la explicación de la desaparición de la Procesión del Pelicano es una labor que no puede cerrarse del todo al vincularse de algún modo con la presencia masónica, que por esencia presenta elementos poco visibles y que la ocultarían a los análisis documentales que nos hemos propuesto. Sin embargo creemos haber abierto la perspectiva de análisis de este interesante tema, más allá de la explicación simplista que referían las fuentes en cuanto a su desaparición a partir del terremoto de 1906.

⁶⁷ Papa León XIII, Encíclica *Humanum Genus*. Recuperado el 24 de agosto de 2014 en: <http://www.homilia.org/NewAge/humanumGenus.pdf>

⁶⁸ Jans, Sebastián; *Iglesia y Masonería en el siglo XIX en Chile*, Ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional de Historia de la Masonería Americana y su Influencia en el Desarrollo Económico, Social, Político y Cultural de América Latina hasta 1900, recuperado el 30 de agosto de 2014 en:

⁶⁹ *Ibidem*.

Este trabajo no cierra el tema de investigación, ni así lo pretendería, queda pues abierto a indagar más a fondo la vinculación de esta festividad con la masonería, su relación con la iglesia en el contexto local, la presencia de esta festividad en décadas posteriores a 1906 y la perspectiva de la prensa porteña, entre otras posibilidades.

REFERENCIAS

1. ARANCIBIA, Orlando; Al pie del Mayaca, Editorial Tres Petreles, Valparaíso, 1954.
2. GRANADA, Fray Luis de; Libro de la Oración y Meditación, 1554, recuperado el 11 de agosto de 2014 en: <http://www.revistasvirtuales.cempecuador.com>
3. JANS, Sebastián; *Iglesia y Masonería en el siglo XIX en Chile*, Ponencia presentada en el Primer Simposio Internacional de Historia de la Masonería Americana y su Influencia en el Desarrollo Económico, Social, Político y Cultural de América Latina hasta 1900, recuperado el 30 de agosto de 2014 en: <http://www.geocities.ws/sebastianjans/ponencia1.htm>
4. LANZA, Carlos; Catástrofes de Chile, RIL Editores, Santiago de Chile, 2012.
5. MATTHEI, Mauro, O.S.B; María del Carmen Benavidez y Mujica: La mujer prodigiosa de Quillota, Valparaíso, Chile, 1996.
6. PAPA LEÓN XIII, Encíclica Humanum Genus. Recuperado el 24 de agosto de 2014 en: <http://www.homilia.org/NewAge/humanumGenus.pdf>
7. RODRÍGUEZ ROSAS, Alfredo y Carlos Gajardo Cruzat. *La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*. Imprenta, litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile, 1906. Recuperado el 24 de agosto de 2014 en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000522.pdf>
8. RODRÍGUEZ, Zorobabel; La Cueva del Loco Eustaquio, Imprenta de la Estrella de Chile, Santiago, 1877.
9. TORNERO, Recaredo S; Chile Ilustrado. Librerías y Agencias del Mercurio, Valparaíso, 1872.

DIARIOS

1. Diario el correo de quillota. 1874 a 1812. Archivo de Microfilms Museo Histórico-arqueológico de Quillota.
2. Diario el quillotano. Archivo de Microfilms Museo Histórico-arqueológico de Quillota.